

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA

CORRESPONDENCIA DEL TIO MATRACA.

Carta 5.ª

EL TIO MATRACA Á LAS DOMINICALES DEL LIBRE-PENSAMIENTO.

Señora Periódica Libre-pensadora.

Muy señora suya y dueña de su casa: En su hoja de papel correspondiente al 25 de Junio último, de la que por casualidad ha llegado á mis manos un recorte, he leído un suelto que me ha causado profunda pena; pues he visto que se ha incomodado V. porque en uno de los números de LA LECTURA POPULAR, al dar á mis lectores la noticia de aquellos dos milloneros de pesetas que entregó días pasados un sacerdote al gobierno de los Estados Unidos procedentes de una restitución de conciencia hecha bajo secreto de confesión, decía yo comentando el hecho: «No se cansen los libre-pensadores; la libertad de conciencia no da esos frutos; que era lo mismo que decir: No se cansen los libres pensadores, que el olmo no da peras.»

Nunca se me hubiera ocurrido una cosa semejante. Por tan sutil motivo, he aquí que V. toda a-alorada se revuelve contra mí, y plantándose en jarras á guisa de maritornes, me pone como chupa de dómine llamándome clerical, jesuita, periodiquin y no se cuantas cosas más.

Perdone V., señora; no he querido ofenderla.

Y sobre todo, tranquilícese V., que lo primero es la salud. Si V. quería que yo digese lo contrario, y que publicase á voz en grito que el olmo de la incredulidad daba cada pera como un melon, con haberme mandado una lista expresándome las obras de caridad, sacrificios, virtudes heroicas, restituciones de justicia y demás cosas buenas hechas

en el último mes en las lógias masónicas, círculos libre-pensadores y demás centros donde se reúnen sus amigos de V., yo hubiese tomado la pluma, y por ejemplo, hubiera dicho:

El día tantos, en el libre-pensadero de la calle de tal, ó en la lógiya fulana ó zutana, á consecuencia del brillante discurso pronunciado por el distinguidísimo ateo don Fulano de Tal, varios libre-pensadores han renunciado á sus bienes en favor de los pobres, mientras otros han fundado un hospital ó han hecho tales restituciones ó tales sacrificios, yéndose á la China á convertir salvajes.

Pero nada de eso; usted, en vez de apelar á este medio tan sencillito, ha echado el carro por el pedregal, y aguzando su entendimiento libre-pensador, ha salido V. en sustancia con el siguiente argumento que no tiene desperdicio:

El que restituye una cosa es porque la ha robado. Es así que los que se confiesan son los únicos que restituyen. Luego los que se confiesan son unos ladrones.

¡Magnífico!

Ya sabemos porque V. y sus amigos no se confiesan; por conservar la honradez.

¡Válgame Dios, señora, que cosas inspira la pasión!

No en vano le aconsejo á V. que se calme para que podamos entendernos.

Vamos á ver, ¿porqué cree V. que soy yo católico?

Pues se lo diré á V. Porque estoy persuadido que la verdadera religion hace á los hombres mejores de lo que son naturalmente.

Pero V. opina lo contrario, y cree que para que los hombres sean virtuosos, lo mejor es dar rienda suelta á su pensamiento y á su conciencia apartándolos de toda religion, y declarándolos absolutamente libres para ir por donde se les antoje.

Es lo mismo que si digéramos, y perdone V. la comparación, que para domar un caballo, lo mejor que puede uno hacer es quitarle el freno y dejar que vaya por donde le de la gana.

Como se conoce que V. no monta, señora.

Si montase, apostado doble contra sencillo á que cambiaba V. de opinion. Que

es lo que sucede á todos los liberales cuando montan, esto es, cuando se suben encima de un pueblo para gobernarlo.

Pero volvamos á la cuestion.

Usted señora se ha irritado porque yo he dicho que la libertad de conciencia da malos frutos. Pues repito que ha hecho V. muy mal; porque en vez de irritarse, lo que ha debido hacer es, demostrarme que los daba buenos, ¿Como? De una manera muy sencilla.

Presentándome, como ya he dicho, la lista de los libre-pensadores que se han despojado de lo que poseían para darlo á los pobres; ó de los partidarios de la manga ancha que se han metido en los hospitales á asistir enfermos; ó de los ateos que han perdido su vida por catequizar salvajes; ó de los hermanos masones y clerófobos que se han encerrado en los asilos para educar huérfanos, asistir viejos ó curar tiñosos.

Con estos datos aseguro á V. que me hubiese V. convertido en dos idas y venidas, sin necesidad de más argumentos.

Tambien me hubiera hecho gran efecto, por ejemplo, que hubiese V. anotado en un papelito los nombres y apellidos de las personas que V. supiera que al sacudir el yugo de la religion se hubiesen hecho más santos, ó de los honrados incrédulos que al convertirse á la fé se hubiesen pervertido.

Repito á V. que si me presenta ese trabajo, da V. con mis opiniones en tierra y tiene un servidor mas á quien mandar.

Pero nada, V. no me ha presentado tales pruebas, y por el contrario, me ha dejado la puerta franca para que yo le demuestre lo que es una verdad más clara que la luz: esto es, que los hombres se han hecho siempre más virtuosos á medida que han sugetado su conciencia á la ley de Dios, y más malvados á medida que han tratado de soltarla.

¿Quiere V. pruebas?

Allá van.

¿Quien fué Lutero? Un hombre que mientras tuvo la conciencia atada llevó dignamente sus hábitos religiosos, y en cuanto la soltó robó una monja; se casó con ella, apostató de su fé y revolvió el

mundo con sus herejías y sus escándalos.

Primer pariente de V.

¿Quién fué Zuinglio? Un cura párroco que mientras tuvo la conciencia atada vivió bien, y en cuanto la soltó se hizo revolucionario, hereje, y ambicioso y acabó por casarse con una viuda rica para vivir á sus anchas.

Segundo pariente.

¿Quién fué Enrique VIII? Un rey que mientras tuvo la conciencia atada gobernó tranquilamente á Inglaterra, y en cuanto la soltó (porque el Papa no le dejó repudiar á su mujer para casarse con otra,) se hizo un déspota cruelísimo que asesinó á sus mismas esposas, robó los bienes de las iglesias y llenó el mundo con la fama de sus maldades.

Y van tres parientes.

En fin, y para no gastar tiempo. ¿Quién fué Judas? Un apostol que vendió á Cristo en cuanto soltó su conciencia.

¿Quién fué David? Un Profeta que asesinó á un hombre y robó á una mujer en un solo dia que soltó su conciencia.

¿Quiénes fueron San Agustin, San Gerónimo, Santa María Magdalena, Santa Taxis y otras muchos santos y santas por el estilo que primero escandalizaron la sociedad con sus vicios y despues la encantaron con sus virtudes? Unas conciencias que mientras vivieron sueltas fueron negras, y en cuanto se ataron á la ley de Cristo brillaron por su blancura.

¿Quiere V. más argumentos? Pues vuelva V. la hoja y vea por el contrario quienes han sido siempre las personas que han llenado el mundo con sus virtudes.

Las más religiosas.

¿A qué debió San Francisco de Asís aquella humildad sublime que transformo una edad entera? A su fé religiosa.

¿A que debió San Vicente de Paul aquella caridad que ha encendido el pecho de tantas generaciones? A su fé religiosa.

¿Quién inspiró á San Juan de Dios aquel amor á los pobres enfermos que le obligó á consagrarles su vida entera? Su fé religiosa.

¿Quién hizo que un San Pedro Nolasco emplease todos sus bienes en fundar una orden para redimir cautivos? Su fé religiosa.

¿Quién tuvo á San Ramon Nonato ocho meses en cautiverio voluntario para salvar á sus hermanos sufriendo los más crueles martirios? Su fé religiosa.

¿Quién puso en igual situacion á San

Pedro Pascual Obispo de Jaen y le hizo consagrar su persona y bienes á la redencion de esclavos? Su fé religiosa.

¿Quién hizo á un Gaston en el siglo trece y á un Padre Damen en el siglo diez y nueve vivir entre leprosos solo para consolarlos? Su fé religiosa.

En una palabra; ¿quien ha hecho á todos los santos antiguos y modernos desde los primeros apóstoles hasta las últimas hermanas de la caridad obrar tantas maravillas de amor, de abnegacion y de heroismo? Su fé religiosa.

Es decir, que como V. mismo ve, la libertad de conciencia siempre se cae del lado de la corrupcion, mientras la fé se inclina hácia la virtud.

¿Quiere V. mas pruebas?

Pues no se las doy, porque me basta acabar con una pregunta.

¿Tiene el libre-pensamiento muchos modelos de perfeccion que presentar en frente de esos?

Ninguno.

Pues entonces, Señora Periódica, tenga V. la bondad de callar la boca, y cuando yo publique como lo hago casi todos los dias alguno de esos rasgos de virtud sublime que solo la religion es capaz de inspirar á los hombre, baje V. la cabeza, tasque el freno y confiese golpeando su pecho que solo junto á la fé y la esperanza se hallan la justicia y la caridad.

O lo que es lo mismo, que los riquísimos frutos de las virtudes no se cogen en el olmo del libre pensamiento, sino en el árbol de la Cruz plantada por Jesucristo.

Y V. dispense á su afectadísimo servidor que no quiere besarle nada

El Tio Matraca.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA.

¿Qué me importa la Religion? Ninguna tengo, y á pesar de eso no me siento mal.

Contestacion. Y por lo mismo no te la presento como un medio de hacer fortuna, ó de tener buena salud.

Pero hablando de buena fé, ¿no nos hallamos en este mundo más que para el bienestar material? ¿No será nuestro destino más elevado que el de nuestros caballos, perros y gatos?... Todos los pueblos en todas las épocas y en todos los lugares estuvieron convencidos de lo contrario, y me parece difícil que tú solo tengas razon contra toda la humanidad.

De este destino, pues, que es el tuyo, el mio y de todos nuestros semejantes, se ocupala Religion. No hay cosa que más de

cerca nos toque ni á tí ni á mí, ni que merezca más preferente atencion de los hombres razonables.

En efecto; segun que la Religion sea verdadera ó falsa todo cambia en la direccion práctica de la vida, en nuestras ideas, en nuestros más íntimos é importantes sentimientos.

Ahora bien; no tan sólo es posible que la Religion sea verdadera, si no que por desgracia pronto, prescindiendo aun de toda prueba, se ve á su favor muy fundadas presunciones en los inmensos beneficios de civilizacion que ha derramado sobre la tierra, y en el respeto que le han tributado una multitud de hombres eminentes por sus virtudes y por su talento; tales como Bossuet, Fenelon, san Luis Bayardo, Duguesclin, Turenna, el gran Condé, Napoleon, san Vicente de Paul, san Francisco Javier, san Francisco de Sales y otros muchos.

Permíteme, pues, que disenta contigo la causa de la Religion.

Puedes estar bien seguro que si la rechazas consiste tan sólo en que no la conoces... Sin dificultad comprendo que te repugne tal como la concibes; pero el concepto que de ella te has formado, ¿es exacto? Aquí estriba toda la dificultad. Oh, cuántas preocupaciones, cuántos errores chocantes dominan en perjuicio suyo!

Fácil me será, amigo tío, hacerte conocer en estos sencillos razonamientos que semejantes prevenciones son injustas; que la Religion no es lo que se quiera decir; que lejos de ser absurda es altamente razonable, bella, armónica, y que su verdad descansa sobre las más sólidas pruebas.

Ya te he indicado que la Religion es para tí, y tu para la Religion...

¡Ah! si tú vieses como yo veo todos los dias, como esta bendita Religion enjuga las lágrimas del pobre, cambia los corazones mas viciosos, enfrena el mal, repara las injusticias, apacigua los odios, reparte por doquiera la verdad, la paz, la esperanza, la alegría en las almas... cambiarías ciertamente de lenguaje, y no me hallaria en la precision de combatir tus ideas.

Pero desgraciadamente esta prueba práctica y experimental de la Religion es de tal naturaleza que es más para sentido que para expresada. La experiencia y no las palabras hacen comprender su fuerza invencible.

Sin embargo, antes de empezar nuestras conversaciones, tan insignificantes por su forma y tan importantes por su objeto, permíteme que entre mil rasgos interesantes que se presentan á mi memoria escoja un hecho muy reciente, de cuya certeza pudo salir garante por haber sido testigo del mismo y poco menos que actor. Me parece que hablará en favor de mi tesis más alto que todos los discursos.

Hace algunos años que un pobre sargento condenado á muerte aguardaba en las cárceles militares de Paris la ejecucion de la fatal sentencia.

Su crimen era grave por cierto. Había

Estadística revolucionaria.

Segun los datos oficiales publicados en la Gaceta en Marzo del año 1857, el los bienes de la Iglesia vendidos por el Estado hasta aquella fecha importaban la suma de cinco mil ciento cuarenta y un millones de reales.

Desde el año 1858 hasta el 1867 los que fueron vendidos importaron mil doscientos setenta y dos millones.

Los existentes en aquella fecha ascendian á mil doscientos sesenta y seis millones.

Y los vendidos á fines del siglo anterior mil seiscientos millones.

Total nueve mil doscientos setenta y nueve millones de reales arrebatados á la Iglesia por derecho del más fuerte.

Esta riqueza cuyos productos iban antes á parar en su mayor parte al pueblo, convertidos en obras de caridad, beneficencia, instruccion, arte etc. hoy se halla en manos de particulares.

El resultado para las clases pobres no ha podido ser más funesto. En Inglaterra desde que Enrique VIII despojó á la Iglesia, empezó á desarrollarse la miseria hasta el extremo de tener que establecer una contribucion llamada de pobres. En España, desde que fueron arrebatados los bienes á los conventos, las clases humildes han venido cada dia á peor estado. Esto hay aun quien no lo cree; dia llegará en que los hechos hablarán en favor de la justicia y entonces se verá quien tiene razon.

Últimas palabras del famoso mason y revolucionario Riego

«Padre, mi vida entera es un tejido de iniquidades; no registro en mi conciencia cosa alguna acreedora á tanto beneficio como Dios me hace; pero si á obra alguna mia debo atribuir el que Dios se compadezca de mi alma, esta solo recuerdo: Cuando niño mi santa madre me llevaba todos los dias á la capilla del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo de Oviédo, y allí de rodillas, rezábamos juntos el Rosario de la Virgen. Murió mi querida madre, y desde entonces, bien como recuerdo de cariño á la autora de mis dias, bien como resto de devocion á la Santísima Virgen, jamás dejé un solo dia sin rezar el santo rosario.»

Lo cual demuestra dos cosas: el grandísimo poder de esta hermosísima devocion y que á la hora de la muerte todos dejan de ser revolucionarios.

OBRAS SON AMORES.

Para los que combaten á la religion católica considerándola enemiga del progreso no hay mejor argumento que presentarle los frutos.

El virtuoso Sacerdote D. Esteban Tomás, conocido por su gran caridad, están edificando en Jumilla un asilo para ancianos desamparados cuyo coste se calcula en unos cincuenta mil duros.

Las Hermanitas de los Pobres de Paris han recogido en uno de sus establecimientos á un anciano, antiguo capitán de la Commune, que persiguió con inaudita saña todo lo que tenia carácter y hasta apariencias religiosas.

Los amigos personales y de secta de este desgraciado, viéndole viejo, sordo, mudo y paralítico, lo han tirado, por decirlo así, al rintero de los tratos viejos.

Continúan las restituciones de conciencia.

El párroco de Quintana (Badajoz,) ha recibido tres mil reales de un penitente para devolverlos á su dueño.

En Vitoria ha sido devuelta al Padre Maiz una respetable cantidad por conducto de un sacerdote.

En Palencia el Padre Modesto Franco ha devuelto á una casa de comercio otra cantidad de consideracion.

En cambio el libre pensamiento sigue tambien dando sus resultados.

El profesor de la escuela laica de Claveyson (Francia,) ha sido condenado por los tribunales á sufrir seis años de presidio por ciertos abusos de mala especie cometidos con sus discipulas.

Hay que desenganarse; entre el libre-pensamiento y la fé religiosa habrá siempre una diferencia que no podrán borrar las cavilaciones de los hombres: la de que la verdadera fé produce virtudes y la impiedad vicios.

FÁBULA.

El Siglo y el Claustro.

El Claustro y el Siglo un dia Toparon manos á boca; Aquel de sayal y toca, Y el Siglo de *levi-sac*.

De los cargos que se hicieron No fué pequeño el catálogo; Más yo solo este dialogo Al paso pude escuchar.

Siglo. ¿Porqué me miran tus ojos con enojos, Cual si fuera yo un vestigio?

Claustro. Repara en tus hechos, *Siglo*: Te cubrirás de sonrojos.

Siglo. Algo voy tras los placeres; Mas ¿que quieres?

¡Son tan gratos los honores. Tan alegres los licores, Y tan bellas las mujeres...!

Claustro. Mas es horrible y eterno El infierno,

En cuyos brazos te miro! Por eso busco el retiro.

Y ante el altar me prosterno.

Siglo. Si; mas pasas una vida Afilgida

Con tan áspera abstinencia...! *Claustro.* Mejor que con tu licencia Y liviandad descreída!

Así yo espero la calma, Y en mi alma

Rebosa siempre el contento; Mas tú, de goces sediento, Ni tienes salud ni calma.

Siglo. Ese lenguaje machucho. Que te escucho.

Prueba bien, y no me espanto, Que ni yo me huelgo tanto, Ni tú te maceras mucho.

Claustro. ¡Es falsa la conclusion, Seo bribon!

Lo que prueba es que tus vicios Ajan más que los cilicios, El ayuno y la oracion.

Y aqui llegaban entrambos De su plática importante,

Cuando yo pasé adelante, Murmurando esta leccion:

David lo dijo y no yerra: Vale más un solo dia

De Dios en la compañía, Que mil en la corrupcion.

(Fábulas Ascéticas.)

PENSAMIENTO

Las riquezas son verdaderas espinas: punzan de mil maneras al adquirirlas; da más cavilaciones el conservarlas, más cuidados el gastarlas, y más terribles penas el perderlas. (San Francisco de Sales).

El Devoto de San Francisco Javier por el P. José María Lasquibar, de la Compañía de Jesús.

Precioso devocionario que comprende la vida del Apóstol de las Indias, prácticas especiales para honrar á dicho santo y un escogido y completísimo manual de la vida cristiana.

Encuadernado en piel de color con relieves 4 pesetas.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones de una, dos, tres, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cinco ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales.

Media 2

Un cuarto id. 1

Un octavo id. 50 cént.

Por medio de correspondencia 25 cént. peseta más per accion.

Se suscribe en la direccion de esta periódico BELLOT, 3, ORIBUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo y en Cuba, «La Historia», Remedios